

Catalina Araos

A primera vista, Marcelo Leonart sorprende con su aspecto de niño serio. Los gruesos lentes y el duro ceño con que posa para las fotografías apenas consiguen reducir una cara que, aunque se dice se esfuerza, parece el de un adolescente de 20 años.

Aunque acaba de publicar su primer libro, *Mujer desnuda mirando por la ventana*, Leonart no es un apurcado en cosa de escribir. El año pasado supuso a varios autores de trayectoria al ganar el Premio Juan Rulfo y, antes, su nombre figuró en numerosas antologías. Además, obtuvo el primer premio en los Juegos Florales Gabriela Mistral de 1995 y en el concurso Oscar Castro, mención cuento, un año después.

Hoy, criticado su talento a la medida de las telenovelas, ya que desde este momento forma parte del cuarteto de guionistas responsable de la primera telenovela de TVN para el 2000.

Claro que sus primeros pasos artísticos los dio en otro oficio: el teatro. Estudió la mitad de la carrera en la Universidad Católica, y fundó el grupo *Merry Melodías* con tres compañeros de curso: María José Gulligallón, Larissa Contreras y Mónica Fernández. Esta última es también escritora y su pareja, desde hace seis años.

CONTAR HISTORIAS

Marcelo Leonart no hace mayores distinciones entre su teatro y su obra. Según él, sus cuentos se escriben; simplemente, en la lógica de un amante de contar historias.

"Siempre me gustó escribir, y mi intención al estudiar teatro era, más que hacer teatro, contar historias", comenta. Y precisa que si iba al teatro, al cine y leía cómics, era más que nada por disfrutar de diversas maneras de hilvanar las percepciones de los protagonistas.

Una fase del dramaturgo Egon Wolf, profesor suyo en la universidad, lo motivó a tocar su primera obra teatral. "Cuando me retiré de la escuela, Egon me dijo: 'Tú eres escritor', lo que me impulsó también a participar en el Festival del Instituto Chileno-Norteamericano con el texto firmado *Merry Melodías*", recuerda.

Con su grupo alcanzó a estrenar cuatro obras. Todas con buena crítica y elaboradas como una aproximación a los géneros y la imaginación cinematográfica. Entre ellas se cuentan *Sobre los mismos rieles*, que recreaba el cine de los años 50, por lo que transcurría en blanco y negro; *Salt cielo*, que tenía que ver con el cine de ciencia ficción; y *Pienso hoy*, hoy, que tenía el drama con el cine de horror.

Este trabajo derivó en la literatura, en cuentos muy visuales. Me interesa que el lector se inserte en los cuentos como si los estuviera viendo. Si bien es literatura pura y dura, reconozco una influencia de lo visual —explica.

¿Qué pasó con el teatro?

La literatura es menos inmediata que el teatro en cuanto a la respuesta del público, pero muy inmediata en cuanto a la obra. Lo que escribo es y punto... En el teatro hay todo un trabajo de producción y de lidiar con los medios de visua-



Marcelo Leonart, escritor de la nueva generación

"Lo mío es escarbar en las cicatrices"

A punta de esfuerzos y dedicación, Leonart acumula varias distinciones literarias; la más importante, el Premio Juan Rulfo 98. Si algo le interesa a este autor es el pasado. De sus personajes y de Chile, obviamente.

to. Me gusta que mis energías estén en un alto porcentaje dedicadas a escarbar mundos y encontrar las historias, y no en conseguir auspicios, sala o premios.

¿Te refieres a la parte económica...

Claro, y es bastante seria. En un país como Chile, para uno que no tiene relación con los medios ni con el poder, es muy difícil. La gente que tiene los recursos característicos que yo y algunos de los otros escritores tenemos es la prensa. La prensa de convertir una expresión mental en un lugar real, con actores, loces, vestuario, escenografía, etcétera, es un trabajo de titanes. Los que tienen redes de auspicios y cuatro amigos que les hacen todo, pueden ver las cosas distintas. Pero en el caso nuestro montar una obra era bastante heroico. Y me así si me gusta tanto ser un héroe.

Marcelo Leonart calla un momento, como para encontrar las palabras justas, y termina la idea: "A estas alturas del partido, creo que mi lenguaje es la literatura. No me tomaría tantas vacaciones de escribir".

UN PASADO CRUCIAL

"Desde hace como diez años que soy escritor. No sé cómo lo descubrí, pero llegó un momento en que estaba viviendo en función de la palabra", dice Leonart a propósito del inevitable cuestionamiento de por qué y cuándo abandonó el oficio en su vida.

Los cuentos de *Mujer desnuda mirando por la ventana* los escribió en su casa. Cienedo, entre el escritorio y el living, y con la carrera de que Nina, su mujer, también se afanaba en lo mismo unos metros más allá. "Me gusta saber que sus personajes y los míos rondan entre nosotros", dice entre político y romántico. Con una sonrisa, claro.

Para él, el de escritor es un trabajo que exige disciplina. "Siempre hay que estar en día. Uno está escribiendo cuando va en metro, en micro, cuando está mirando...", sostiene entusiasmado. Y precisa que no se refiere a estar acurrado frías, sino a observar la cotidianidad con un punto de vista que luego pueda plasmarse en una historia.

Además, cree en el hacer y rehacer. "Los cuentos del libro son sólo cinco, pero me demoré mucho en hacerlos. Escribir un cuento es suscribirse en una rebelión en la cual uno intenta aclarar ciertas cosas, para armar una historia comprensible donde surgen preguntas y un par de respuestas. Yo trabajo como conductor de fondo: punto final y después tengo que correr más fuerte, y resistir, para llegar al final", explica.

¿Y sales?

—No... para nada. Igual escribo porque lo paso bien. Sufro cuando escarbo y no encuentro material, o cuando no avanzo. Hay historias que se resisten y otras que surten. Los cuentos que se terminan son verdaderas sobrevivientes, porque uno fue más fiel a ellos y llega hasta el final, no importa lo que cueste. Me gusta escribir y no tengo alternativa. No sé si es lo que puedo hacer mejor. Uno no escribe lo que quiere, sino lo que puede.

Los cuentos de Marcelo son las anécdotas. Y el resto de los escritores es la vida de gente anónima, cotidiana.

No me interesa la gente que sale en el diario, porque tiene un halo noticioso que me causa rechazo. Mejor ver una entrevista a alguien afuera de la Cecilia Bolocco, o imaginarme qué le pasa a la pareja que está discutiendo al lado mío en un café, profano mil veces la segunda época.

Si algo marca sus cuentos es el pasado. El devenir de sus protagonistas está señalado por una carga de pasado insoslayable, asumido o no por ellos. De hecho, su condición como escritor se detona con la aparición de un personaje y la necesidad, inmediata, de escarbar en los pozos de su presente y sus recuerdos.

¿La carga de pasado es más fuerte en la gente mayor que tú...

—La carga del pasado la tenemos todos. Desde muy chico uno lleva una mochila, uno está determinado por las circunstancias que vive, las circunstancias familiares, el lugar donde le tocó nacer. Aunque viva en la India o en Los Riosalva, igual voy a ser chileno y siempre voy a tener la misma familia. Y esa influencia no es abstracta, aunque queramos. Lo mismo nos pasa ahora como país, cuando se dice que hay que mirar el futuro porque lo demás ya pasó. Eso es mentira, todo está ahí.

¿En Chile y Latinoamérica, pasado es una palabra política.

Me da risa porque me han tocado el tema político incluso en Francia, cuando gané el Juan Rulfo. No quisiera hacer cuentos políticos, pero viéndolos después, inevitablemente contienen el tema. No hay una referencia periodística o histórica, pero existe una preocupación que supone se relaciona con que vivimos. Y también con que no estamos construyendo una nación, sino estamos haciéndolos cargo de los desechos.

"Lo mío es escarbar en las cicatrices" [artículo] Catalina Araos

AUTORÍA

Leonart, Marcelo, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lo mío es escarbar en las cicatrices" [artículo] Catalina Araos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa